

➤ REEDICIÓN DE LA NOCHE FERROZ
«COMO UN CARDUMEN DE MALGASTADA DICHA»

Ricardo Menéndez Salmón
La noche feroz

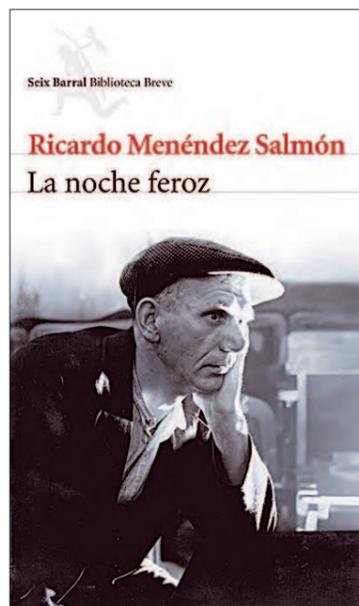
Barcelona: Seix Barral, 2011
112 pp., 15 €

Desde el título quedamos atrapados por la promesa: ocurrirá en la noche (una sola noche, tiempo interno de la narración, con horas marcadamente traspaladas desde la cena al amanecer, en un «atroz noviembre», en un «noviembre hostil») y será feroz. No hay sorpresa: la verdad contamina desde las primeras páginas como un anuncio apocalíptico. Entre «Pórtico» y «Exitus», la trama avanza en quince actos o jornadas. La estructura dibuja un ovoide, «completo», como exige Aristóteles, con «principio, medio y fin».

En pos de la eficiencia narrativa, la acción es lo de menos. Un Homero, como «carbón vengativo», cuenta; una niña (de «abultados labios» y «pechos en abraz») violada y asesinada; dos hombres inocentes («sombras huidizas», «hermanadas por la miseria») perseguidos por una cura, un zapatero, y un hombre al que, de feo, «las putas» apodan «la Muerte»; y, en medio, la mirada de un puñado de personajes que, cociéndose en su vileza, son testigos de la oscuridad. El corsé: la tragedia clásica.

La carnada, con sus mimbres góticos, su clima oclusivo, su narración in crescendo hacia la fatalidad, resplandece en vértigo en esta *nouvelle* que en el 2006 anticipó lo que luego confirmaría la aclamada «trilogía del mal». Las aristas insinuadas en sus primeros libros aquí son síntomas y reflexiones que apuntan al futuro y abren un proceso de renovación: la sobriedad y perfección en la arquitectura narrativa, los indicios, designios o presagios, la palpitación de la oscuridad humana («lo más interesante pasa siempre

en la sombra», escribió Céline): «la huella del aprendizaje del horror», el miedo, la cobardía, el poder perverso de la palabra, la desconfianza en el género humano, esa «legendaria incapacidad para la fraternidad que constituye una segunda piel»; «rencor, envidia, desprecio»; el odio como «magnífico combustible»; la mentira («un segundo puede ser un mundo para



un mentiroso»); la confluencia hacia la muerte. Y el mal como tatuaje del hombre e ideograma de su voz: «Porque se trata del mal [...], de eso se trata».

El lenguaje, protagonista

También aparecen otras coordenadas personales de Menéndez Salmón: amores perdidos, que- rencia al objeto, nostalgia de espacios y tiempos idos, relación paternofilia. Su gema: el lenguaje, el gran protagonista de su literatura. Sobre la ficción, vendrá su estilo visual y se deslizará, cada vez más acrisolado, en un universo erótico y lírico de imágenes; el cómo sobre el qué. Afloran «alas altas» logran-



Ricardo Menéndez Salmón / © DANIEL MORDZINSKI

do de la voz poética «la pintura ciega». *La noche feroz* evidencia una vez más que la elocución es una de las excelencias de Menéndez Salmón.

El espacio, tanto subjetivo como verosímil del escritor, esa geografía donde lo humano en su oscuridad acontece, responde al nombre de *Promenadía* (neologismo deudor del francés, acaso

un lugar para el paseo, para la mirada de Menéndez Salmón sobre criaturas y objetos). La isla de Bergman en *La hora del lobo*, Onetti, Dostoievski y, sobremañera, Faulkner son los referentes para construir un territorio «insólito en los mapas [...], al otro lado de montañas como lienzo de granito», un zoom sobre el pentagrama de una guerra fratricida. A

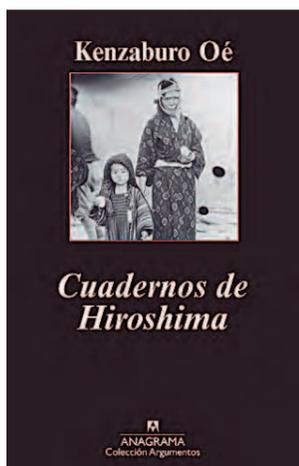
diferencia del tiempo, perfecto, cerrado, ríspido, el espacio es imperfecto, inacabado, dócil y se proyecta hacia el futuro. Promenadía como un tiempo abierto e inconcluso: cuando *Los arrebatados*, cuando *Derrumbe*.

Los personajes —unos ojos, unas manos, unas botas— son óvulos, indicios, garabatos en los que exorcizar los fantasmas: primarios como bestias, roídos por la ambigüedad moral, inmersos en la debilidad. Su función es reveladora. La violencia en el tono, en la

Las aristas insinuadas en sus primeros libros aquí son síntomas y reflexiones que apuntan al futuro y abren un proceso de renovación

mano lasciva del incestuoso, en la quemazón de una fotografía. Algo de *Él* de Buñuel o del Martín de *La caída de los dioses* se refleja en los inesperados, los oscuros, los furiosos, desde Homero hasta el coro que es el *imbécil* y sus gritos: un magma que se intensifica a través del oído y el olfato. Todo sugiere, todo suena, todo huele en aras de la inmundicia. No hay compasión: el escritor duerme con «un cuchillo de matarife bajo el jersey».

No se sale indemne de este libro, «pues el hombre es un animal no sólo vil y despreciable, sino [...] perjudicial, variable, desleal, poco confiable, feroz y cruel». Schopenhauer lo escribió, Menéndez Salmón lo fabula. Que siga así: hacia la alta literatura. Desde el 2006 sobre él pende la responsabilidad como espada de Damocles en lo que tiene de penitencia y en lo que posee de bálsamo. ■ NATALIA CUETO VALLVERDÚ

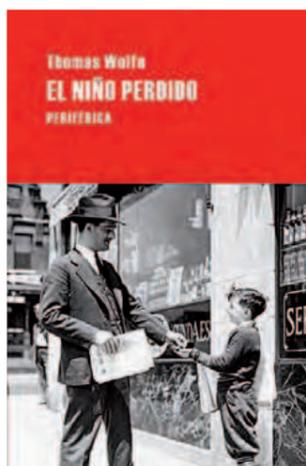


Kenzaburo Oé
Cuadernos de Hiroshima

Anagrama
224 pp., 17,90 €

Con la catástrofe de Fukushima muy presente en el horizonte cercano y un reabierto debate sobre la energía nuclear, Anagrama rescata los *Cuadernos de Hiroshima* del Nobel Kenzaburo Oé: una dura, limpia y aparentemente notarial mirada en tono de crónica periodística sobre los efectos del primer bombardeo de la era

nuclear, escrita sobre el terreno veinte años después de la tragedia. Sin embargo, como no podría ser de otro modo, estos textos está transidos de un humanismo combativo bajo una sola bandera: «Grabar la experiencia de Hiroshima en la memoria de la humanidad». Y más en un momento en el que, según Oé, «estamos sometidos a la mirada de las víctimas de la energía nuclear». ■

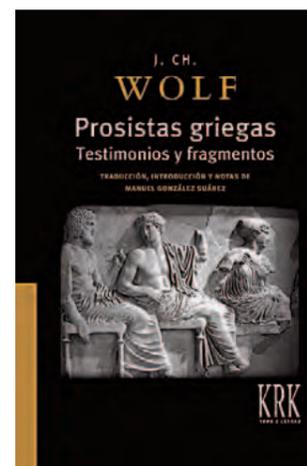


Thomas Wolfe
El niño perdido

Periférica
96 pp., 15,5 €

Hace unos años, muchos lectores españoles caímos rendidos ante Thomas Wolfe (Carolina del Norte, 1900-1938) bajo el abrumador efecto de la lectura de una novela en verdad mayúscula: *Del tiempo y el río*. Ahora Periférica recupera *El niño perdido*, esta vez un pequeño pero excelente texto en tres partes

que se integra en la compleja arquitectura de cimientos autobiográficos en la que Wolfe sustentó lo mejor de su narrativa. Una buena ocasión para recordar a nuevas hornadas de lectores la existencia de un autor clave en el canon norteamericano del siglo XX cuya literatura permite enlazar a Sinclair Lewis o Joyce con la Beat Generation. ■



J. Ch. Wolf
Prosistas griegas. Testimonios y fragmentos

KRK
320 pp., 29,95 €

Rescatar desde la filología el papel intelectual de las mujeres en la tradición griega fue el ambicioso e inédito objetivo que el alemán Johann Christian Wolf (1690-1770) se planteó al reunir una serie de testimonios escritos sobre el particular, realmente raros en una tradi-

ción de autores masculinos que sólo atienden a la mujer en roles muy ajenos a su actividad intelectual. El profesor de filología griega de la Universidad de Oviedo Manuel González Suárez ha preparado para KRK una edición española de esta colección de fragmentos, significativamente escasa, tanto más cuanto los fragmentos reunidos por Wolf van desde Homero hasta, incluso, el siglo XVI. ■